

**LA SEGUNDA VENIDA
DE CRISTO -
¿POR QUÉ, CÓMO,
DÓNDE Y CUÁNDO?**

Por Barry C. Hodson
www.bibletruthrestored.org

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO - ¿POR QUÉ, CÓMO, DÓNDE Y CUÁNDO?

El regreso de Cristo al planeta tierra se denomina a menudo "la segunda venida". La razón de esto, por supuesto, es porque él vino a la tierra en una ocasión anterior, como es evidente por nuestro cálculo del tiempo en términos de A.C. (antes de Cristo) y A.D. (anno domini que significa "en el año de nuestro Señor").

Nuestra historia está fechada en la primera venida de Cristo, pero él viene de nuevo, y su segunda venida será el comienzo de una nueva y emocionante era y un nuevo calendario.

La segunda venida de Cristo ha sido proclamada desde el principio de la historia bíblica. No es sólo una doctrina del Nuevo Testamento. Enoc, la séptima generación desde Adán, hizo esta declaración: "He aquí que el Señor vendrá con miríadas de ángeles, para ejecutar el juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos por las obras impías que han cometido impiamente, y por todas las cosas duras que los pecadores impíos han dicho contra él" (Judas v14-15). Muchos de los profetas del Antiguo Testamento proclamaron esto.

En lo que respecta a la Biblia, la segunda venida de Cristo no es un tema vago, poco claro o incierto. Es una doctrina bíblica importante, enseñada claramente una y otra vez. Hay 1.527 referencias directas e indirectas a ella en el Antiguo Testamento, y 318 versículos en el Nuevo Testamento, lo que equivale a uno de cada 25 versículos.

Hubo un tiempo en que la ascensión física literal de Cristo al cielo y su regreso a la tierra era considerada por algunos como ciencia ficción, especialmente en la época anterior a la aviación. Se consideraba que era inconcebible que un hombre pudiera dejar la tierra y salir al espacio y luego regresar. Pero, como suele ocurrir, la ciencia ha demostrado que lo que se consideraba ciencia ficción, puede convertirse en un hecho científico. Gracias a la llegada de la aviación y los viajes espaciales, muchos hombres y mujeres han ascendido por encima de la tierra, han viajado al espacio e incluso a una ciudad espacial, por no hablar de la luna, y han regresado.

Si el hombre puede hacer esto con el poder que le proporcionan los recursos de la tierra, entonces el Dios que creó la tierra y sus recursos energéticos, ciertamente puede hacerlo ¡con el poder de su Espíritu!

¿POR QUÉ?

Si se pregunta: "¿Por qué vuelve Cristo?" La respuesta es: para atender los asuntos pendientes. Varias profecías y promesas de Dios dependen de que se cumpla el regreso de Cristo. Por ejemplo, el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham de que él y su descendencia heredarán Canaán como posesión eterna, requiere el regreso de Cristo.

La promesa a David de que su descendencia se sentará en su trono restaurado en Jerusalén y gobernará Israel y todas las demás naciones para siempre, también requiere la segunda venida de Cristo. Sin la segunda venida, el reino de Israel, que era el reino de Dios, nunca podría ser restaurado. En otras palabras, el reino de Dios en su forma universal definitiva, junto con la justicia y la paz que lo acompañarán, no podría establecerse en la tierra.

Además, como la resurrección de los muertos depende totalmente de la segunda venida de Cristo, no puede haber vida después de la muerte sin el regreso de Cristo. En vista de esto, no es sorprendente que el regreso de Cristo sea referido en Tit. 2:13 como "la bendita esperanza" de la fe cristiana.

La segunda venida de Jesús no es sólo la esperanza del cristiano, sino también la esperanza del mundo, pues sin esta esperanza, el mundo sería finalmente destruido por el hombre. El mundo no quiere a Cristo, pero lo necesita desesperadamente. Sin él, la vida no tiene sentido ni esperanza, y el futuro sería muy sombrío.

Durante su ministerio, Jesús se refirió a menudo al hecho de que al final de su ministerio terrenal se iría, pero dejó claro que volvería. Dijo: "Si me voy, volveré y os recibiré conmigo, para que donde yo esté (en Jerusalén) estéis también vosotros" (Jn. 14:1-3).

En una ocasión, cuando entraba en Jerusalén, los judíos pensaron que iba a restaurar el trono de David y establecer el reino allí mismo. Por eso les dijo que primero tenía que ir al cielo para recibir el poder real y luego volver a gobernar. Lo explicó en forma de parábola, diciendo "Un noble fue a un país lejano para recibir el poder real y luego regresar..." (Lc. 19:11-).

Cuando los apóstoles le preguntaron a Jesús cuáles serían las señales de su venida, les advirtió que antes de su regreso, los falsos maestros afirmarían que ya había regresado y que estaba escondido en el desierto. Les dijo: "No lo creáis, porque como el relámpago que brilla de oriente a occidente, así será la venida del hijo del hombre" (Mt. 24:23-27). No habrá nada secreto, oculto o escondido en la venida de Cristo. Será un evento muy brillante, glorioso y que sacudirá la tierra. En 2 Tesalonicenses 2:8 se habla de "el resplandor de su venida". Leemos en Apocalipsis 1:7 que todo ojo lo verá: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá..."

El Apocalipsis es el último libro de la Biblia y contiene el último mensaje de Cristo a su Iglesia, y no es de extrañar que haga hincapié en que va a volver (Ap. 2:25. 3:3, 11). En el último capítulo de este último libro, Jesús afirma tres veces "He aquí que vengo pronto" (Ap. 22:7, 12, 20). Y se aclara en el v12 que no será hasta que él venga, que los cristianos recibirán su recompensa. Hasta que él venga, su recompensa está en el cielo con él, y vendrá con él cuando regrese.

Según Jesús, la tierra se sumirá en las tinieblas justo antes de su regreso, y esto será uno de los últimos signos de su venida. Esto es lo que

dijo: "El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor... y entonces aparecerá la señal del hijo del hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria" (Mateo 24:29-30).

La oscuridad de la tierra acentuará el resplandor de su venida. La historia de la mala gestión del hombre culminará, pues, en su hora más oscura, provocando el miedo y el pánico generalizados. Pero Jesús surgirá como el sol e inaugurará una nueva era. Mal. 4:2 se refiere a esto: "El sol de justicia surgirá con la curación en sus rayos". También Isa. 60:2-3: "Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra y la oscuridad los pueblos, pero el Señor se levantará sobre ti, y su gloria se verá sobre ti. Y las naciones vendrán a tu luz y los reyes al resplandor de tu nacimiento".

ATRAPADOS EN EL AIRE

Mateo 24:31 continúa diciendo que cuando Jesús venga, "enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro rincones de la tierra, desde un extremo del horizonte hasta el otro".

Cuando Jesús descienda a Jerusalén, y sus amigos estén en todos los rincones de la tierra, no los va a llamar por teléfono ni les va a enviar un correo electrónico diciéndoles que reserven un asiento en el próximo avión a Israel. No, enviará a los ángeles que le acompañan en su venida para que los reúnan. La declaración de Jesús en Jn. 14:1-3 que se citó antes, se relaciona con esto: "Si me voy, volveré y os recibiré conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros".

El apóstol Pablo también se relacionó con esto. Dijo: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que vivimos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:16-17).

En otras partes de la Escritura se nos enseña que cuando el Señor descienda del cielo a la tierra habrá "una hora de juicio", durante la cual todo el planeta será sacudido violentamente, con el resultado de que las montañas se derrumbarán y las ciudades de las naciones se derrumbarán, causando enormes pérdidas de vidas. Claramente no sería apropiado para aquellos que son piadosos y que pertenecen a Jesús, para quienes no hay condenación (Rom. 8:1) estar sobre la tierra cuando sea sacudida como un juicio de condenación sobre los impíos. Por lo tanto, serán arrebatados en el aire para encontrarse con Jesús cuando descienda mientras la tierra se convulsiona, y lo acompañarán en el último tramo de su descenso a Jerusalén.

Es importante notar que cuando Pablo dice que seremos arrebatados

para "encontrarnos" con el Señor en el aire, no dice que el Señor se dará la vuelta y ascenderá de nuevo al cielo de donde vino, y nos llevará con él. La palabra griega "apanteesis", que se traduce como "encuentro", no transmite esto. Es una palabra especial que se utiliza en relación con un grupo de bienvenida que sale de su ciudad para recibir oficialmente a un dignatario recién llegado que se dirige a su ciudad.

Un buen ejemplo de ello se puede ver en Hechos 28:15, donde se hace referencia a los cristianos que se aventuran desde Roma a una ciudad comercial a unos 60 km de Roma llamada Foro de Appii. Fueron allí a "encontrarse" (apanteesis) con el apóstol Pablo, que se dirigía a Roma. Cuando se encontraron con él, no se dio la vuelta y los llevó a todos de vuelta al lugar de donde había venido. No. Le acompañaron en la última etapa de su viaje a Roma.

No será hasta que Jesús venga, que se sentará en el trono prometido: el trono de David en Jerusalén. Mateo 25:31 se refiere a esto: "Cuando el hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria..."

PREDICADO POR LOS APÓSTOLES

Cuando se comprende y se aprecia la importancia de la segunda venida de Cristo, no es sorprendente encontrar que formaba parte integral del evangelio predicado por los apóstoles. Por ejemplo, Hechos 3:19-21: "Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. Y enviará a Jesucristo, el que antes os fue anunciado, al que el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo".

Entre los 318 versículos del Nuevo Testamento que enseñan la segunda venida de Cristo, muchos de ellos se encuentran en las epístolas de Pablo. Por ejemplo, 2 Tes. 1:7-10: "... el Señor Jesús se manifestará desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente, infligiendo venganza a los que no conocen a Dios y no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Serán castigados con la destrucción eterna y la exclusión de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos, y para ser maravillado en todos los que creen..."

No había ninguna duda en la mente de todos los apóstoles de que Jesús vendría de nuevo y regresaría a la tierra. Nunca dijeron que "podría" venir o "posiblemente". Fueron enfáticos en que "vendrá", como leemos en Heb. 10:37: "Todavía un poco, y el que ha de venir vendrá, y no tardará".

En la segunda epístola de Pedro, capítulo 3, todo el capítulo está dedicado al tema de la segunda venida de Cristo. Advierte que en los

últimos días habrá mucho escepticismo burlón hacia el evento. La gente argumentará que ha pasado mucho tiempo desde que se predicó por primera vez la segunda venida, y todavía no ha ocurrido; nada ha cambiado ni cambiará. Las cosas seguirán igual que siempre.

En respuesta a esto, Pedro señala que estos burlones ignoran dos hechos. En primer lugar, que ha habido cambios en la historia como resultado de la intervención y el juicio divinos. Pone el ejemplo del diluvio en tiempos de Noé y podría haber dado más ejemplos, como la destrucción de Sodoma y Gomorra. Después de referirse al diluvio, Pedro dice que la tierra está destinada a experimentar otro juicio de similar severidad, no por agua sino por fuego.

En segundo lugar, Pedro señala que, aunque pueda parecer que ha pasado mucho tiempo desde que Cristo prometió volver, sólo es mucho tiempo desde la perspectiva humana mortal del tiempo. Debido a que Dios es inmortal y eterno, Él ve el tiempo de manera diferente. Por eso Pedro dice: "No ignoréis esto: que mil años para nosotros son como un día para el Señor". Poniéndolo en términos modernos, Pedro está diciendo: "Qué más da que pasen unos cuantos miles de años sin que vuelva Cristo; para el Señor es sólo como un par de días".

Pedro continúa diciendo que la duración del tiempo no debe ser considerada como una indicación de la negligencia de Dios. Más bien debe interpretarse como una muestra de longanimidad y compasión misericordiosa, ya que cuanto más espere Dios, mayor será la oportunidad de que más personas tengan derecho a la salvación.

"Pero", dice Pedro, "el día del Señor vendrá como un ladrón, y entonces los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con ardor, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas. Viendo, pues, que todas estas cosas se disolverán, pensad qué clase de personas debéis ser en toda conversación santa y conducta piadosa, esperando ansiosamente la llegada del día de Dios, en el cual los cielos, estando en llamas, se disolverán, y los elementos se fundirán con ardor. Sin embargo, nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en la que habite la justicia. Por lo tanto, amados, puesto que esperáis tales cosas, procurad que seáis hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables."

LITERAL, PERSONAL, FÍSICA Y VISIBLE

La doctrina de la segunda venida de Cristo es básicamente un concepto muy simple y directo, y está claro, por lo que dice la Biblia sobre el tema, que será muy literal, personal, física y visible. Esto es particularmente evidente en Hechos 1:9-12. Estos versículos nos enseñan que Jesús eligió el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén, para ser el lugar desde el que quería ascender al cielo. Mientras ascendía a la vista de sus

apóstoles hasta que una nube lo perdió de vista, un ángel les declaró estas palabras "Hombres de Galilea, ¿por qué estáis aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido arrebatado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo".

Como el Jesús que ascendió al cielo era un ser físico, visible, corpóreo, y se le podía ver ascender; y este mismo Jesús vendrá de la misma manera que se le vio ir; nos vemos obligados a concluir que su regreso del cielo será tan personal, físico y visible como su ascensión al cielo. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá" (Ap. 1:7).

Ahora bien, si Jesús ascendió al cielo desde el Monte de los Olivos, y va a volver de la misma manera que partió, no sería de extrañar que el Monte de los Olivos, siendo la plataforma de lanzamiento de su partida, sea también la plataforma de aterrizaje de su regreso. Según las Escrituras, así será. Sorprendentemente, 500 años antes de que Jesús naciera, el Espíritu de Dios inspiró al profeta Zacarías a proclamar estas palabras sobre su segunda venida: "Y sus pies se pararán en aquel día sobre el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén" (Zac. 14:14). Esta profecía llevó sin duda a Jesús a elegir el Monte de los Olivos como plataforma de lanzamiento para su ascensión al cielo.

El regreso del primer hombre puesto en el espacio fue un acontecimiento muy dramático, pero palidecerá en comparación con el regreso de Cristo. La segunda venida será el acontecimiento que más sacudirá al mundo en toda la historia de la humanidad, de una magnitud sin precedentes. En vista de ello, no sería exagerado decir que el Monte de los Olivos ¡es el lugar más estratégico de la tierra!

GRAN CONVULSIÓN DE LA TIERRA

Ahora, de acuerdo con Zacarías 14:4, un poderoso terremoto va a ocurrir cuando Jesús descienda al Monte de los Olivos, resultando en una enorme convulsión en la tierra de Israel. Será el epi-centro de una convulsión mundial. La profecía dice que hará que el Monte de los Olivos se divida en dos. La mitad se desplazará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur, creando un valle que irá de este a oeste.

Como resultado, se producirán tremendos cambios físicos en la tierra. El versículo 10 dice que toda la zona de colinas alrededor de Jerusalén, hasta 50 km al sur y 10 km al norte, será nivelada y convertida en una llanura. Sin embargo, el sitio de Jerusalén será levantado por el terremoto a una altura mayor que cualquier otro lugar en la tierra, y posiblemente más alto que cualquier otra montaña en toda la tierra, debido al efecto de nivelación que todas las montañas sufrirán cuando toda la tierra sea sacudida. El nuevo lugar elevado de Jerusalén, por supuesto, se acentuará

como resultado de la nivelación de las colinas y montañas circundantes.

Zacarías 14:8 también se refiere a un río subterráneo que se abrirá por el terremoto y que fluirá desde el nuevo sitio elevado de Jerusalén. Fluye en dos direcciones: la mitad desemboca en el mar Muerto y la otra mitad en el mar Mediterráneo. Otras profecías también lo mencionan. Una de ellas en Ez. 47 dice que el Mar Muerto se sanará como resultado de la afluencia y terminará rebosando de peces de todas las especies como los del Mediterráneo.

Profecías como estas dejan claro que el regreso de Cristo será físico y visible y tendrá efectos muy físicos y visibles en la tierra, particularmente en la tierra prometida.

¿CUÁNDO?

A sí pues, en relación con la pregunta: Por qué vuelve Cristo a la tierra, hemos visto que viene a ocuparse de asuntos pendientes. Resucitará a los muertos y dará vida eterna a sus fieles seguidores, y establecerá el reino de Dios en la tierra, lo que hará que la justicia y la paz prevalezcan en todo el planeta.

En relación con la forma en que Jesús vendrá, hemos visto que lo hará de la misma manera que se fue: por el aire, física y visiblemente.

En relación con el lugar donde vendrá, hemos visto que vendrá a la tierra, y sus pies tocarán un lugar concreto de la tierra, a saber: el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén, en la tierra de Israel.

Esto nos lleva a la pregunta de cuándo vendrá. Se nos dice en Act. 17:31 que Dios ha fijado un día, pero Jesús enseñó que nadie sabe el día (Mateo 24:36). Pero podemos estar seguros de una cosa: aunque algunos llegarán a la conclusión de que se está demorando, es decir, retrasando su regreso (Mateo 24:48) y otros se burlarán de la perspectiva de su segunda venida (2 Pedro 3), no se demorará. Cuando llegue el día señalado en el calendario divino, sonará la última trompeta y descenderá del cielo y el resultado será, como leemos en Apocalipsis 11:15: "El reino de este mundo se convertirá en el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos".

"Todavía un poco, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Heb. 10:37).

SEÑALES DE SU LLEGADA

Aunque nadie conoce el día concreto de la venida de Cristo, éste predijo ciertos signos para indicar la época de su regreso. Lo hizo en respuesta a una pregunta que le hicieron sus apóstoles: "¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?" (Mateo 24:3). Los versículos que siguen recogen una serie de señales que pueden verse en el

horizonte hoy en día. Dijo que habría una amenaza continua de guerras, hambres y pestes a una escala sin precedentes, y terremotos en muchos lugares diferentes. También dijo que habría muchos falsos profetas y maestros, y que finalmente habría una gran tribulación como nunca ha ocurrido desde el principio de la historia y nunca volverá a ocurrir. Continuó diciendo que a menos que hubiera una intervención divina, ningún ser vivo sobreviviría.

La perspectiva de la aniquilación de todas las formas de vida en el planeta Tierra nunca fue una amenaza hasta la era nuclear. Pero ahora hay suficientes armas nucleares almacenadas para exterminar al hombre. A menos que Jesús regrese, el hombre se destruirá a sí mismo.

Jesús también advirtió que antes de su regreso, las condiciones en la tierra serían como en los días de Noé y de Lot (Mateo 24:36-39. Lucas 17:26-30). En los días de Noé, los pensamientos del corazón de los hombres eran continuamente malos; la violencia y el crimen llenaban la tierra, y el camino de Dios (la verdad) estaba corrompido (Gn. 6:5, 11-12). A pesar de que Noé construyó el arca y advirtió a la gente del juicio inminente, se burlaron y se mofaron y siguieron con su vida despreocupada e indulgente, comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, como si nada fuera a pasar, hasta el día en que Noé y su familia subieron a la barca y se cerró la puerta.

En cuanto a Lot: vivía en Sodoma, donde reinaba la inmoralidad flagrante. La homosexualidad era socialmente aceptable y los hombres estaban pervertidos hasta la médula en todas las formas posibles de la carne, incluso hasta el punto de querer violar sexualmente a dos hombres dignos que vinieron a visitar a Lot. Resultaron ser ángeles que vinieron a advertir a Lot que abandonara la ciudad porque iba a ser destruida (Génesis 19). Lot advirtió a sus yernos sobre el inminente juicio de Dios, pero no le creyeron. Pensaron que sólo se burlaba o bromeaba (Gn. 19:14). Ellos y los habitantes de Sodoma siguieron su camino alegre, comiendo y bebiendo, comprando y vendiendo, plantando y construyendo, hasta el día en que Lot y su esposa y dos hijas evacuaron la ciudad y el fuego llovió del cielo y los destruyó a todos, junto con su ciudad y sus posesiones.

Así que, en vista del aumento de las guerras y la violencia y el crimen en la tierra hoy en día; la amenaza de hambrunas y pestes sin precedentes debido a la sobrepoblación; la amenaza de la guerra nuclear y el exterminio de toda la vida en el planeta tierra; la corrupción del camino de Dios y la verdad por muchos falsos maestros y profetas; la decadencia de los valores morales, que se manifiesta sobre todo en la aceptación generalizada en la sociedad de las relaciones sexuales fuera del matrimonio y de la homosexualidad, junto con el creciente escepticismo burlón hacia el regreso de Cristo, acompañado de una actitud groseramente materialista e impía; está claro que estamos viviendo en la era de la segunda venida de Cristo, la era a la que se refería Pablo cuando dijo: "En los últimos días vendrán

tiempos peligrosos (es decir, tiempos difíciles y de prueba, llenos de peligros). Porque los hombres serán amantes de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, inhumanos... amantes de los placeres más que de Dios" (2 Tim. 3:1-5).

EL RENACIMIENTO DE LA NACIÓN DE ISRAEL

Jesús concluyó su lista de signos sobre su segunda venida, dando una parábola sobre una higuera. Dijo: "Cuando su rama se pone tierna y echa hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, incluso a la puerta. En verdad os digo que esta generación no pasará hasta que se cumplan todas estas cosas" (Mt. 24:32-34).

Dado que la higuera se utiliza en la Biblia como símbolo de la nación de Israel, es posible que Jesús tuviera en mente el renacimiento de la nación cuando habló de la higuera que echaba sus hojas. Si es así, su declaración: "Cuando veáis todas estas cosas", que hizo después de mencionar el renacimiento de la higuera, podría incluir la higuera entre los signos. Sea como fuere, otras profecías ciertamente enseñan que el renacimiento de la nación de Israel es una señal del regreso de Cristo, por ejemplo Ez. 37:21-22.

Para que la nación de Israel reviviera, los judíos obviamente tenían que regresar de su dispersión mundial a su tierra. Varias profecías en las Escrituras enseñan que lo harían en los últimos días, y lo han estado haciendo en serio desde el holocausto. Por primera vez en casi 2.000 años se han convertido en una nación que se muestra de nuevo en el mapa del mundo, y se han convertido en una fuerza a tener en cuenta en el Oriente Medio.

Se enseña claramente en Ez. 37:21-22 que Dios reuniría a los judíos de las naciones donde estaban dispersos y los traería de vuelta a su propia tierra y los haría una nación en esa tierra, antes de que el Mesías, su rey, viniera a reinar sobre ellos. En esta profecía, el regreso de los judíos a su tierra y el renacimiento de su nación, se presentan como dos signos principales de la segunda venida. Estas señales se han cumplido, indicando una vez más que estamos viviendo en la era del regreso de Cristo y el período de cuenta atrás para el Armagedón.

Además de esto, hay profecías que enseñan que, como preludio al Armagedón, las naciones musulmanas que rodean a Israel se volverán anti-Israel y finalmente la atacarán, buscando su caída y destrucción. Las naciones musulmanas de hoy son ciertamente anti-Israel y algunas han declarado abiertamente su deseo y ambición de destruir a Israel. Esto también confirma que estamos viviendo en la era de la segunda venida de Cristo.

EL FACTOR TIEMPO

Por último, hay que tener en cuenta el factor tiempo, es decir, aunque ningún hombre sabrá el día del regreso de Cristo, ¿podemos saber el siglo o milenio en que se producirá ese día? Es posible. Un indicio de la respuesta a esta pregunta se encuentra en la referencia de Gibbon a la doctrina del milenio tal y como la creía la iglesia primitiva en su libro sobre la Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano. Dice que los primeros cristianos creían que el milenio sería "un alegre sábado de mil años". Esta conexión entre el milenio y el sábado es bastante bíblica, ya que en Heb. 4:9 se habla del reino y el reinado venideros de Cristo como "un descanso sabático". También se refiere a él como un "descanso" en Isaías 11:10, y la palabra "descanso" aquí es la misma palabra que se usa en otros lugares para el descanso del séptimo día de reposo.

Debido a que el sábado era el séptimo día, y a que un día para el Señor es como mil años para el hombre, algunos han concluido que la semana de siete días instituida por Dios al principio era profética de la historia del hombre. Esto ha llevado a muchos a esperar que el reino milenar de Cristo será el séptimo milenio en la historia del hombre.

Ahora estamos en esa época, pues según la cronología bíblica, pasaron unos 2.000 años desde Adán hasta Abraham, 2.000 años desde Abraham hasta Cristo, y 2.000 años desde Cristo hasta el año 2.000 d.C. ¡El siglo XXI nos ha introducido en el séptimo milenio! Es significativo que este periodo coincida y se sincronice con el cumplimiento de las señales dadas en la Escritura sobre la segunda venida. Esto constituye una doble confirmación de que estamos viviendo en la era del fin de los tiempos.

Por supuesto, no podemos determinar el día exacto en el siglo XXI en que comenzará el séptimo descanso milenar de Cristo. La razón de esto es porque probablemente será fechado desde la caída del hombre cuando el pecado entró por primera vez en el mundo resultando en muchos flagelos, tensiones y cargas, necesitando el "descanso" y la Biblia no dice cuánto tiempo fue después de que el hombre fue creado que esto sucedió.

NO EN LA OSCURIDAD

In vista de los signos de los tiempos que tenemos el privilegio de presenciar en el siglo XXI, las palabras escritas por el apóstol Pablo a los tesalonicenses son más pertinentes que nunca: "Pero de los tiempos y las épocas, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. Porque cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos una destrucción repentina, como los dolores de parto a la mujer encinta, y no escapan. Pero vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas,

para que ese día os sorprenda como un ladrón. Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas" (1 Tes. 5:1-5).

En relación con el regreso de Cristo, se plantea una pregunta pertinente en Mal. 3:2: "Pero ¿quién podrá soportar (aguantar) el día de su venida? ¿Y quién resistirá (sobrevivirá) cuando él aparezca?". Un versículo posterior en Mal. 3:16 proporciona la respuesta: "Los que veneran al Señor y hablan a menudo entre sí (sobre el Señor). El Señor los escucha y los atiende, y en su presencia está escrito un libro de recuerdos sobre los que veneran al Señor y dan pensamiento y honor a su nombre. Y ellos serán míos, dice el Señor de los ejércitos; mis joyas especiales en el día en que actúe; y los perdonaré, como un hombre perdona a su hijo que le sirve".

El hecho de que Cristo venga a recompensar a los justos y a castigar a los impíos debería tener un profundo efecto en la vida de quienes lo creen. Debe ser un incentivo para la vida santa y un estímulo para la vigilancia y la fidelidad. Como dice el apóstol Juan "Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica, como Él (Jesús) es puro" (1 Jn. 3:1-3). Y si nos purificamos y somos verdaderos siervos santificados, podemos, como el apóstol Juan, responder con confianza y sin vacilar: "Así venga Señor Jesús", en respuesta a su promesa: "Ciertamente vengo pronto".

Se puede hacer una prueba con respecto a nosotros mismos y al regreso de Cristo, preguntándonos honestamente hasta qué punto podemos dar la misma respuesta que la fe de Juan. Sea lo que sea en nuestra vida lo que nos hace dudar en decir: "Aun así, ven Señor Jesús", es lo que no debería estar en nuestra vida. Cualquier ambición o meta, por muy buena y legítima que sea en sí misma; si nos hace desear que el Señor retrase o posponga su regreso a una fecha posterior, es un impedimento para el pleno desarrollo de la fe y tiene que pasar a un segundo plano en nuestra vida y estar supeditada a Cristo. Todos los que profesan a Cristo como Señor de su vida deben llegar a encajar en la categoría de los mencionados en 2 Tim. 4:9 que "aman su aparición (la de Cristo)" y, por tanto, la esperan y no la consideran una intrusión inoportuna. Los que "aman su aparición", en el v. 9, se contraponen a los que, en el v. 10, "aman este mundo" y acaban abandonando a Jesús.

* * * * *